

Programa 039 – Mc 15, 33-41 Jesús expira en la cruz

La ejecución a muerte de un inocente siempre sobrecoge el ánimo, pero estamos demasiado acostumbrados a mirar los crucifijos como si fueran elementos decorativos. Debemos contemplar la muerte del Señor, como aquellas mujeres que le acompañaron hasta el final mostrándole toda su fidelidad, a pesar de tan rotundo fracaso.

A plena luz del día, las doce, la hora sexta según el horario Romano, estamos en el lugar de la calavera, el Gólgota, la oscuridad se ha apoderado de la tierra entera.

Tres horas interminables de burlas e improperios.

Precisamente a la hora sexta, la tiniebla cubrió la tierra entera, Marcos no se ciñe al género histórico, sino que lo traspasa con el lenguaje metafórico.

A diferencia del primer día de la creación en que Dios separó la luz de las tinieblas (Gn 1,3). La tiniebla se ha vuelto a apoderar de la tierra entera. El proyecto creador de Dios, está a punto de hundirse. La oscuridad interior ha invadido de pleno, también al mismo Jesús.

“Llegada la hora sexta, cayó la tiniebla sobre la entera tierra, hasta la hora novena”

En el libro del Éxodo (10,22) leemos: *“Una densa tiniebla cubrió toda la tierra de Egipto durante tres días”*. La experiencia liberadora del éxodo fue precedida por densas tinieblas, aquí la densidad aplastante de las tinieblas, está evocando una nueva y profunda liberación, mayor aún que la que se nos narra en el libro del éxodo.

“A la hora novena gritó con voz potente Elí Elí ¿lama azavtáni? (que significa, Dios mío Dios mío ¿por qué me has abandonado?) Algunos de los que estaban presentes al oírlo decían: ‘este individuo llama a Elías’ ”.

Los que han oído que Jesús decía a grandes gritos “Eli, Eli” ¿Han confundido Eli con Elías. ¿Lo han confundido porque no sabían hebreo o arameo?. Tenían que ser judíos, de otra forma no lo habrían relacionado con la venida de Elías. ¿Será que, habiéndolo entendido, se ha avivado su esperanza de que en el último momento de la vida de Jesús se produzca un cambio brusco de la situación, y ocurra algo sorprendente?.

Lo que es cierto, es que la idea de que Elías había de venir, formaba parte de la expectación judía. Elías era el que había de restaurarlo todo, tenía reservado un papel institucional, a sangre y fuego lo purificaría todo, especialmente las instituciones, y luego se presentaría el Mesías victorioso (Malaquías 3,23-24).

Esta idea, de exterminio de los infieles y purificación del pueblo, es básica de toda religión o política que usa el nombre de Dios en vano, para exterminar al adversario.

Dándole una esponja empapada en vinagre decían: *“Deja, vamos si viene Elías a bajarlo”*

El agua con vinagre era una bebida refrescante de soldados y campesinos, a diferencia de la que le habían ofrecido con mirra, que tenía propiedades narcotizantes, el vinagre con agua se trataba de algo estimulante, el individuo

que le acerca esta bebida a Jesús, bien podría tratarse de un seguidor fanático que hasta el último momento esperaba que se girase la situación y finalmente Jesús hiciera algo fascinante a la vista de todos, la frase de: *veamos a ver si viene Elías a bajarlo de la cruz*, ha de entenderse como el último intento de animar a Jesús para que realizase algo sorprendente, hasta el último momento había aún, quien esperaba que cambiasen las cosas y que el Mesías se manifestara con un golpe de efecto fulgurante.

Jesús corta en seco el último intento de liberarlo, *“dejando salir una voz potente expiró”*.

Expira, después de dejar salir una voz potente, la misma voz con la que gritó Elí, Elí, Dios mío, Dios mío.

Una vez que Jesús ha expirado, el templo ha perdido definitivamente su función: *“Entonces la cortina del santuario se rasgó en dos partes de arriba a bajo”*.

Esta cortina que estaba en el lugar santo, lo separaba del lugar santísimo, leemos que se rasgó, cuando una tela se rasga, se malogra de tal forma que ya no se puede volver a unir.

¿Cómo entender este dato?. Se trata, como hemos dicho, de la cortina que separaba el lugar santo del santísimo, aquél al que sólo tenía acceso una vez al año el Sumo Sacerdote. Pues, si ha quedado abierto ese lugar, es que ya todos, sin excepción, tendrán acceso a él, comporta el fin de toda aquella tramoya. Es un signo del fin del culto antiguo, y podríamos decir, el fin de todo tipo de ritos culturales.

Tras la muerte de Jesús viene la reacción del centurión romano, el que supervisaba las actuaciones de todos los soldados que vigilaban a los ejecutados en cruz.

“Habiendo visto el centurión que estaba presente allí que había lanzado aquél grito estentóreo, expiró desde el fondo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”.

¿Qué ha visto el centurión?. No se refiere a ver el exterior con los ojos, este centurión no tiene nombre propio, pero si es un centurión romano, está representando a todos los pueblos paganos. El verbo expiró aquí, en griego, está introducido por una partícula que le da fuerza, es el mismo verbo que ha usado para decir que Jesús muere, expiró.

Podríamos entenderlo en el sentido de que el centurión exhalando un suspiro dijo: *“realmente este hombre era Hijo de Dios”*. Hijo de Dios es la forma, en el mundo pagano de designar a un rey, esto es, Mesías en el ambiente judío.

Precisamente es así como comenzó su evangelio Marcos: *“Principio de la buena noticia, sobre Jesús Mesías, Hijo de Dios”*. Ya vimos al inicio del Evangelio que hacía una doble referencia al Mesías para los judíos y al Hijo de Dios, para los paganos. El centurión pues, representa al paganismo que reconoce que Jesús es realmente el Mesías, Hijo de Dios.

El Mesías rechazado por las autoridades judías, adquiere, como Hijo de Dios, representatividad universal.

“Estaban también unas mujeres que desde lejos le contemplaban”.

Después de una figura masculina positiva, el centurión romano, Marcos presenta unas figuras femeninas igualmente positivas, las mujeres. Una ejecución de numerosos crucificados, vigilada por un centenar de soldados romanos, cuya misión era que no ocurriese ningún imprevisto, no era situación favorable para estar "cerca" de alguno de los ajusticiados.

Las mujeres no se podían acercar, pero si, desde donde podían, desde lejos, estaban acompañándolo, eran discípulas suyas, siguieron sus pasos hasta la cruz. El verbo griego que se traduce por contemplar, tiene el matiz de observar atentamente, todo lo que está pasando, a pesar de la distancia física.

¿Dónde estaban los discípulos masculinos?... Estas mujeres muestran su interés y amor por Jesús, el Maestro, a pesar de las duras circunstancias.

Tres nombres forman el círculo femenino completo: *"entre las cuales estaban María Magdalena, María madre de Jaime el Menor y de José, y Salomé, las que le habían seguido desde Galilea, y muchas otras que habían subido con él a Jerosólíma"*.

El día decae, oscurece. Jesús ha muerto, los cuerpos no podían quedar en la cruz durante la fiesta del sabbat, los cadáveres irían todos a alguna fosa común. José de Arimatea miembro de Sanedrín, hombre respetado, simpatizante de Jesús, se atrevió a ponerse de su parte, pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. Extrañado Pilato de que hubiera muerto tan pronto, se cercioró de ello preguntando al centurión, y concedió su cadáver a José.

"José fue a comprar una sábana, la tomó y lo envolvió con la sábana, lo puso en el sepulcro que había sido excavado en la roca, hizo rodar una losa delante de la puerta del sepulcro y se fue".

Al menos el enterramiento fue digno, a pesar de ausencias muy significativas...

La sábana que ha ido a comprar José, hay que mirarla desde la perspectiva del lenguaje simbólico de los evangelios, y relacionarla con la "sábana" con que cubría el cuerpo desnudo del joven que en el momento del arresto de Jesús les iba siguiendo y al ir a detenerlo se escapó de ellos desnudo, del que solo pudieron atrapar la sábana. (Mc 14, 51-52).

La sábana simboliza la parte mortal de la persona. Al joven le quitaron la mortaja, pero no la vida, igual que a Jesús de quien era figura. José, ahora, para amortajar su cadáver, tiene que comprar una sábana, una mortaja. Jesús ha muerto, pero lo más profundo y real de su persona, posee una vida de tal calidad, que la muerte no puede destruirla.

A continuación *"lo pone en el sepulcro excavado en la roca, hizo rodar una losa y se fue"*. La losa significa lo definitivo de la muerte y el acceso barrado a su reino, para los que se quedan al otro lado de la losa.

De nuevo aparecen las mujeres. *"Así mismo María Magdalena y María la madre de Jaime observaban el lugar donde había sido puesto"*

Dos mujeres, describe toda una comunidad de mujeres. La primera de las mujeres lleva artículo, en el texto griego, con lo que se indica que todas forman un grupo compacto.

"Seguidamente fueron a comprar aceites aromáticos para ungirlo". José ha puesto en el sepulcro a Jesús, las mujeres se preparan para ungirlo, manifestaciones de amor humano. Aparentemente, todo se habrá acabado.

Con todo lo que había pasado, ya nadie esperaba nada. Desengañados los discípulos han desaparecido.

Resta tan solo, la última mirada al sepulcro, de unas mujeres con óleos aromáticos en las manos.

Se ha acabado el descanso sabático, comienza el primer día de una nueva época con la experiencia de unas mujeres que ya nos son conocidas. *"Llegan de madrugada el primer día de la semana, al sepulcro cuando salía el sol"*.

Han esperado que pasara el sabat, que en aquél caso era la gran fiesta de Pascua. Estas mujeres no han huido, han esperado un nuevo día, para realizar un servicio de amor, ungir con aceites y aromas el cuerpo destrozado del Maestro.

Fijémonos en una variante singular del código Beza, las mujeres van hablando entre ellas sobre *"¿Quién nos hará rodar la losa de la puerta del sepulcro?"*. Pero Marcos, tanto aquí como cuando más adelante se dirija el ángel a ellas, no pone este artículo "ellas" en femenino sino en masculino "ellos", lo hace deliberadamente para resaltar, según la mentalidad de la época, que estas mujeres han alcanzado la condición de personas maduras, son personas en plenitud, ya no son el sexo débil... por eso se refiere a ellas cambiándoles el genero por el masculino "ellos".

La conversación que llevan entre ellas hace referencia a quien les moverá la losa, no son conscientes de la fuerza que se está desarrollando en su interior, y que a los ojos del evangelista y del ángel ya es una plenitud. Se sienten aún dependientes *"¿Quién nos hará rodar..."*

Se trata de una losa muy especial, a pesar de ser muy grande, tan pronto está como deja de estar. *"Encuentran que la losa ha sido quitada"*.

A medida que se acercaban al sepulcro, el problema de la losa era más grande, al llegar se encuentran con que ha sido definitivamente retirada.

La losa es, metafóricamente, el hecho definitivo de la muerte que pesa sobre los mortales. Esta es la fuerza del lenguaje simbólico, la losa que cierra la entrada del sepulcro, nos puede impedir entrar en una nueva dimensión.

Pero aquí, para las mujeres ya no hay ninguna losa, la muerte ha dejado de ser definitiva.

Un joven sentado... a la derecha del Padre.

Nos presenta Marcos aquí, un personaje que ya nos es conocido, lo identificamos por la palabra griega *"Ananiskos"* con la que nos lo presentó en Getsemaní.

"Habiendo entrado en el sepulcro, vieron un 'joven' (Ananiskos) sentado a la derecha, envuelto con una vestidura blanca, y quedaron llenas de estupor".

Se trata del mismo 'joven' que en la escena de Getsemaní, seguía detrás de los que habían detenido a Jesús *"envuelto con una sábana"*. Allí le quitaron la

sábana y él escapó desnudo, Ahora se presenta de nuevo, pero, "*envuelto con una vestidura blanca*". La sábana representaba la mortaja, como hemos visto que José de Arimatea deposita el cuerpo amortajado de Jesús con la sábana. "*La vestidura blanca*" describe la condición divina del joven, una vez transfigurado definitivamente.

De Getsemaní, huyó desnudo, pues nadie le podía quitar la vida que él libremente ponía a cambio, de que dejaran ir libremente y sin causar ningún daño, a los que estaban con él. Ahora está "*sentado*", indicando que está enseñando (sentado como maestro en la cátedra), leemos que está sentado a la '*Derecha*', en mentalidad semita, estar sentado a la derecha, no puede ser a la derecha del sepulcro, sino a la Derecha de Dios, lugar reservado al Mesías.

El grupo de mujeres, no podía asimilar aquella excepcional experiencia "*y quedaron llenas de estupor*".

El joven, se pone a enseñarles, "*Les dice el ángel: No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús crucificado? Ha resucitado, no está aquí.*"

La palabra griega que nosotros traducimos por ha resucitado, literalmente es, se ha levantado. Este es el núcleo de la buena noticia de Marcos, 'El crucificado, se ha levantado de la muerte, la ha vencido, su vida es de tal calidad, que no ha quedado atrapado por la violencia de una muerte atroz, ¡VIVE! por encima de la muerte'.

"*Mirad allí el lugar donde le pusieron*". El adverbio allí, señalando, desde donde está sentado, a la derecha de Dios, indica a las mujeres el sepulcro, pero al decir la palabra **lugar**, palabra que ya conocemos, en vez de sepulcro, está indicando que el Templo, es lugar de muerte, donde José de Arimatea lo había puesto, pensando que la muerte era definitiva.

"*Al contrario, id y decid a sus discípulos y a Pedro: Mirad os precedo a Galilea: allí me veréis, tal como os tengo dicho*". Pedro, ya no es discípulo, ha renegado de él, pero Jesús también le envía a él la noticia de que lo espera en Galilea, esto es que han de hacer el éxodo fuera de Jerusalén.

Las mujeres no se han atrevido a comunicar esta buena noticia, "*porque tenían miedo*" ¿Pero si no dijeron nada a nadie? ¿Cómo se entiende que haya llegado esta buena noticia hasta nosotros?. Las mujeres han hecho experiencia de que Jesús vive, y serán ellas, y los que como ellas se automarginen de la institución religiosa, los que comunicaran en su entorno, que han de hacer el mismo éxodo que el Mesías, que excomulgado de la institución religiosa, se vio forzado a salir de Jerusalén.